

Magali Velasco Vargas

Andamos
huyendo, Elena



Liliana Pedroza,
Andamos huyendo,
Elena. Tierra Adentro,
México, 2007.

Las fugas de Elena Garro o el viaje a la semilla

Andamos huyendo, Elena de Liliana Pedroza, es un ensayo que de inmediato ingresa en los anales de consulta obligada para todo aquel interesado en la vida y obra de Elena Garro. Con un estilo depurado y claro, la narradora y ensayista chi-huahense nos invita a una lectura dinámica y sumamente disfrutable sobre una de nuestras escritoras más polémicas.

Elena Garro, des-

taca Liliana, se ha nombrado a sí misma como "la perseguida, la partícula revoltosa, la no-persona". (p. 11). Al leer a Garro, personalmente, me he confrontado con la angustia de sus personajes femeninos. Se trata de mujeres atrapadas dentro de cautiverios, a veces físicos, como las casas matrimoniales, los nidos, pero la gran mayoría son cautiverios psicológicos: la mujer frente al patriarca (el marido, el padre), frente a mujeres con pensamiento patriarca (las suegras, la madre), la sociedad que vigila y sentencia, los cuidadores de la "buena" moral. Los personajes femeninos de Garro andan por el filo de la navaja, carecen de alas, tienen que hacer camino, tienen que huir para sólo así, en el silencio, redimir su verdadero yo, regresar a la semilla carpenteriana.

El libro de Pedroza se divide en dos partes: "Persecución y fuga. Un acecho a Elena Garro" y "Mujeres fugitivas. Los personajes femeninos en Elena Garro".

La autora hábilmente juega con el *leitmotiv* de la huida al recuperar las huellas de Elena Garro; sus desavenencias con el poeta Paz, los exilios repetidos, la confusión que sobrevino al movimiento del 68, donde, tras ciertas declaraciones, Garro es acusada de delatora. Liliana comparte la siguiente cita acerca del sentimiento de aquella época: "Me fui (Elena Garro) porque estaba muy enojada con México, en el 68, me dijeron muchas majaderías en los periódicos, fue una decisión tomada por mí durante el movimiento estudiantil de 1968 cuando me achacaban responsabilidad en el mismo [...] era toda una mentira, pero las cosas se pusieron de tal color que decidí abandonar el país [...] ¿Por qué debo remover cosas que deben estar quitecitas?" (pp. 20-21).

Elena Garro fue una prolifera escritora. Sus alcances, ríos caudalosos, le permitieron entrar a mareas varias. Así lo demuestra su producción dramática,

entrañables obras de teatro como *Un hogar sólido* incluida en la segunda edición de 1965, de la *Antología de la literatura fantástica* de Borges, Bioy Casares y Silvina Ocampo. Garro vivió la escena no sólo como bailarina y actriz, también tras bambalinas participando en las producciones, montajes y adaptaciones de obras varias. Es, nos comenta Liliana, la comunidad teatral quien le dedica a Garro homenajes y reconocimientos, charlas y entrevistas. En una de éstas, Elena habla de la "enfermedad del miedo": "...ocurre cuando empiezas a desconfiar de la gente y la ves con otra cara, te preguntas quién es... hasta que terminas por inspirar tú mismo la desconfianza y el otro te ve como un bicho raro" (p. 21). Esa "enfermedad del miedo" la vivieron ella y sus personajes. Acertadamente, Liliana Pedroza, al hacer el recuento de la obra publicada de nuestra autora, sigue como hilo de Ariadna los

altibajos emocionales y vivenciales de Garro. La primera novela, *Los recuerdos del porvenir*, título que nos entera Lilitiana, es tomado de una pulquería de México, escrita hacia 1953 en Europa, logra ser rescatada de las llamas (Garro desde niña gustaba de la piromanía) y del olvido gracias a su hija Helena Paz y su sobrino Paco. La novela es publicada en 1963 y gana el Premio Xavier Villaurrutia. A partir de esa fecha la escritura no se interrumpe, gran parte de su narrativa se publica en las siguientes décadas, reeditándose varios de los títulos en los años 90. Grijalbo hará un rescate esencial al publicar en 1997, un año antes de la muerte de Garro, *Testimonios sobre Mariana, Reencuentro de personajes, ...Y Matarazo no llamó y La casa junto al río*.

Lilitiana Pedroza en su apartado "Vida y ficción. La otra Elena" aporta una lectura sumamente interesante en torno a la presencia de la Garro como personaje fic-

cional en otras obras de autores como Paz, Bioy Casares, Fuentes o Poniatowska. En marzo de 1949 Elena Garro conoce a Adolfo Bioy Casares y a su esposa Silvina Ocampo: "Su encuentro en París sería el inicio de una larga relación de amor entre Elena y Adolfo, con breves y escasos encuentros pero que sobrevivirá a través de una abundante correspondencia. Adolfo Bioy Casares, declaró Elena, fue el amor loco de su vida" (pp. 16-17).

La correspondencia, nos entera la ensayista Lilitiana, se encuentra en la Universidad de Princeton: "Se trata de numerosas cartas de amor de Bioy para Elena a partir del año de su primer encuentro y a lo largo de aproximadamente veinte años, pese a que la autora relata su último encuentro en 1957 en Nueva York" (n. 6, p. 17). No sólo en estas cartas el escritor argentino retuvo a la mexicana, también en su novela *El sueño de los héroes*, Clara enmascara a la Garro, un personaje

que define Lilitiana Pedroza como "gran lectora y aficionada al teatro. Clara abandonará el teatro —como lo hizo Elena Garro al comprometerse con Paz— al casarse con Gauna, pero guardará el secreto de su intuición y de la imágenes proféticas de su padre" (p. 39). Me pareció acertada la lectura de Lilitiana al retomar el pasaje de la novela de Bioy recordándonos el cuento de Garro "La feria o De noche vienes", donde la autora recobra la naturaleza del encuentro clandestino entre los amantes, protegiendo su anonimato gracias a la bullanga de la feria, una especie de gran mascarada.

Carlos Fuentes en "Las dos Elenas" evocará a la narradora y su hija, siempre en el marco del juego de espejos, tal como lo apunta Poniatowska (cf. p. 41). Ella misma recreará la personalidad de Garro en su novela *Paseo de la Reforma*: "Aunque la narración cree en un inicio la expectativa de centrarse en un perso-

naje masculino, éste pasará a ser sombra de una figura mayor, el de una mujer caótica y contradictoria. Esta figura femenina entrará en escena de manera imprevista y estrepitosa, llenará la vida de los demás personajes y dará un giro importante a la narración. Dicho personaje se trata una vez más de Elena Garro".

Coincido con la autora de que Elena Garro dio aportes fundamentales a las letras mexicanas y que su obra es pilar de la llamada Generación del Medio Siglo. "Hablar de Elena, subraya la autora, es hablar de una escritora transgresora en su totalidad y complejidad. Elena vierte en su ficción la realidad política y social, su posición de marginalidad y discriminación dando un revés a todo ello con rebeldía e inteligencia. Frases agudas acompañan historias en donde los personajes arquetípicos tradicionales son reemplazados por voces nuevas y visiones diferentes". (p. 47).

Liliana realiza una lectura fina y aguda sobre los personajes femeninos más entrañables del *corpus* de Garro y la hace siempre en contrapunto con la escritora misma. Es decir, su lectura se encamina a la localización de factores, motivos y obsesiones que unen irrevocablemente la vida con la obra. El tema del doble se proyecta como sombra ominosa no sólo en el cuento o la novela, también en su hija, Helena Paz, y ella a su vez se desdobra en personajes que habitan herrumbrosos espacios. Es aquí donde encuentro el mayor aporte de *Andamos huyendo, Elena* y por los mismos motivos celebro esta publicación.